

MADRE MARGARITA MARÍA DEL SAGRADO CORAZÓN



**Fundadora de la
Congregación
de las Siervas de Cristo
Sacerdote**

APOSTOL DE LA CARIDAD

MARGARITA

En Santafé de Bogotá, el doctor Carlos Fonseca Fonseca y doña Maria Silvestre Sarmiento esperan la llegada de su tercer hijo. El dos de mayo de 1884 en la residencia situada en la antigua calle de Los Carneros, hoy calle 15 entre carreras novena y décima, nace una niña de salud muy frágil; casi no da manifestaciones de vida. La madre acude a la santísima Virgen y ofrece consagrársela si sale del peligro. Es bautizada inmediatamente por una amiga del matrimonio.

Pasa el riesgo, y el 11 del mismo mes el presbítero Avelino Peña administra el sacramento en el templo de san Victorino; la niña recibe el nombre de Margarita. Fueron

sus padrinos don Luis Segundo y Ramona Silvestre.

A los 2 años de edad le administra el sacramento de la Confirmación el Ilustrísimo Señor José Telésforo Paúl Vargas, s j; es su madrina Margarita Cadavid, más tarde monja de la Enseñanza. La niña respira el ambiente religioso de su hogar, especialmente la devoción a la santísima Virgen; se entusiasma de tal manera que a veces exclama: **“Yo soy de la Virgen”**; en este espacio va creciendo y desarrollándose su vida cristiana.

INFANCIA

Por su carácter alegre y su inteligencia muy despierta es el encanto de toda la familia, especialmente de su abuelo y de su padre; este es contabilista de profesión, revisor fiscal del Banco de Bogotá. La madre se dedica a la dirección del hogar. Entre las cualidades que adornan a Margarita sobresale la generosidad con todos hasta el punto de que cuando castigan a alguno de sus hermanos, se empeña en haber cometido también la falta, pues tiene la idea de que si ella comparte el castigo, al culpable no le toca sino la mitad; nunca acusa a ninguno; al contrario, según sus capacidades, los disculpa hasta obtener el perdón.

Por circunstancias familiares, a los cinco años de edad, es internada junto con su hermana mayor en el colegio de la Enseñanza. Dolores, tía materna, religiosa en el convento, les prodiga los consentimientos que su corta edad requiere, especialmente Margarita. La madre Elena Angarita se encarga de ayudarla a amoldarse a la vida de colegio. A tan corta edad, toma muy en serio su educación; sobresale por su piedad, caridad y práctica de la mortificación; su entrega es tal que su salud se quebranta.

Este prematuro internado dura dos años. Una compañera de colegio, más tarde religiosa de la Visitación, dice que se interesó por hacer la primera confesión; como seguramente el confesor no halla materia para absolverla, no le da la absolución; ante esto, la niña sale diciendo que ese padre no sabe confesar.

Cumplido el tiempo, las niñas son reintegradas al hogar. Margarita tiene vivas ansias de hacer su Primera Comunión; desea con toda el alma la Eucaristía, **“me hace falta algo”** dice; es el abrazo íntimo con su hermano del alma a quien ya pertenece sin que nadie lo sepa, quizás ni ella misma.

EL DÍA MÁS DESEADO

Al cumplir los once años, se prepara para su Primera Comunión, en el colegio de las Hermanas de la Presentación. Se exige más edad pero a ella se lo permiten por su precoz espíritu de piedad y adelantada comprensión de la Doctrina cristiana. Doña María, mujer de sólida piedad, hizo de la preparación un acto solemne por excelencia. Quedó tan grabado esto en ella que desde entonces se preocupó por preparar niñas y jovencitas para la recepción del sacramento; no se limitaba a la cuidadosa enseñanza del catecismo sino que les procuraba el traje si se trataba de niñas pobres y en la mañana del gran día les ofrecía una sencilla fiesta. La catequesis será su preocupación durante toda su vida.



¡Qué día tan especial el de su primer encuentro con su amado Jesús! Siente el gozo de su presencia y la unión estrecha con él de tal manera, que a llegar a la casa exclama: **“soy de Jesús, la santísima Virgen me ha dado a su Niño.”** A su hermano pequeño de sólo dos años le dice: **“no puedo mostrártelo, pero si lo vieras morirías de**

delicias.” En medio de tanta dicha tiene un gran sufrimiento: no se permite a los niños comulgar diariamente; se le nota la tristeza cuando va con su madre a Misa y no puede acercarse a la santa Mesa. El amor la conforta, el dolor la fortalece.

EL HOGAR, CENTRO DE SU FORMACIÓN



No puede acudir con regularidad al colegio; sus padres la guían, la modelan, la instruyen espiritual, intelectual y humanamente; don Carlos, con acierto sorprendente, la inicia en la literatura y en el gusto por la poesía. Doña María fortalece las prácticas de piedad; quebranta su voluntad. Margarita reconoce que esto hace fuerte a la persona, forma el carácter. No permite la madre que se le resista; un día le dice: `Margarita, alístate para servir la comida a tu papá´; como no tiene deseos de hacerlo ese día: **“no mamá, hoy no”**, le dice suplicante. La respuesta es: `lo harás durante quince días y vete enseguida.´ Así la preparaba –dice Margarita- para lo que le esperaba en la vida.

Por espacio de tres meses sufre la tifoidea; queda tan agotada que casi no puede caminar; soporta esta enfermedad con resignación heroica; siempre se le ve alegre. No pierde el tiempo; recibe niñas a quienes da lecciones de catequesis; a ellas y a otras personas les enseña a leer, las aconseja.

JESÚS LA ATRAE CON PREDILECCIÓN

En el silencio, el trabajo y el apostolado, el llamado divino va inundando su corazón. Margarita tiene experiencia de él al cumplir los doce años, cuando va con su madre a la capilla del convento de la Enseñanza en Bogotá; allí escucha del padre predicador las palabras del Cantar de los Cantares: **“MI AMADO ES FÚLGIDO Y RUBIO, DISTINGUIDO ENTRE DIEZ MIL.”** (



Ct, 5,10). Sensible a esta voz, siente el deseo serio de ser religiosa, de entregarse totalmente a Jesús y va respondiendo con gran seguridad según su grandeza interior. Medita, de acuerdo con su edad, en los atributos de Dios y lo

deja traslucir en las conversaciones; sus padres y hermanos son testigos de ello.

Es una niña y ya quiere ser religiosa; recibe la primera negativa de parte de su padre: `no, antes de los quince años no; con la salud que tienes y a esta edad; a los doce años no se piensa en cosas tan serias.´ La familia se propone distraerla: bailes, dramas, juegos; a todo se presta de buena gana; hace versos e improvisa maravillosamente, tiene un gran sentido del humor; manifiesta peculiares dotes de organizadora; es líder indiscutible; su padre lo deja consignado: “Margarita nació para capitán de barco”, y sus hermanos lo corroboran: “Margarita se irá de monja si la reciben de priora.” Aprende a tocar el violín y con sus hermanos en el piano y la flauta, hacen muy amenas las reuniones familiares; maestras de literatura, música y trabajos manuales van completando su educación.

Hay en la casa un Oratorio; allí rezan el Angelus y las oraciones ante el crucifijo y la imagen de la Dolorosa. Margarita pasa ratos de contemplación, reflexión y meditación. El Señor prepara el campo. Doña María es consciente de que el cielo le ha confiado una joya. La madre Francisca Pineda, superiora del convento de la Enseñanza, le aconseja que ponga a Margarita bajo la dirección espiritual del capellán del convento, Monseñor Carlos Cortés Lee; él la va a ayudar, por espacio de treinta y dos años, a ser fiel, y a saber esperar, para descubrir la divina

voluntad en medio del gozo y del dolor. Margarita se apoyará siempre en la búsqueda y el cumplimiento de la voluntad de Dios. Se le oirá repetir con mucha frecuencia: **“Corazón de Jesús, mi dulce cielo, mi vida, mi camino y mi verdad, aprender una ciencia sólo anhelo, la de saber cumplir tu voluntad.”**



Al llegar a los 15 años reitera su deseo de ser religiosa. “Sí, hija, puede arreglar todo y entrar al convento.”

Circunstancias particulares posponen por un año la realización de este

deseo. Su tristeza es honda; así se lo expresa a su más sincera amiga, Inés Sánchez, más tarde madre Amada, superiora general de las religiosas Terciarias Dominicanas: **“(...) Siento una tristeza tan grande que a veces no puedo contener las lágrimas (...). Puedo decir que el domingo fue para mí un completo sacrificio pues tuve que ir al teatro y por la noche a bailar, hice las cosas que más detesto; en fin, el Señor aceptará el sacrificio que le hice de mi voluntad para hacer la de mis padres (...).”**

Pasa un año y con el alma henchida de dicha, toca a las puertas del convento de la Enseñanza; empieza el postulante y con la energía de su temperamento se propone observar con toda perfección las reglas del Instituto, conservando su viveza innata, su carácter festivo y su agudeza oportunísima. Tres meses como postulante y es aceptada para comenzar el noviciado. Lo primero que hace es postrarse ante la imagen del Sagrado Corazón. En ese momento, oye una premonición: la Madre Teresa Sardá, su Maestra, le dice: “Margarita, Usted será la Margarita del Sagrado Corazón.” Su vida da fe del cumplimiento de estas palabras. Corto tiempo va a pasar experimentando la vida de las hijas de la Beata Juana de Lestonnac, pero el suficiente para dar firmes pasos hacia la perfección cristiana y religiosa.

Dobla camisas en la ropería del noviciado y el Señor habla a su corazón; piensa en tantas almas desprovistas de recursos humanos que no conocen el destino eterno; carentes de pan, techo, doctrina y amor.

CAMINO DE DOLOR

No es allí donde la quiere el Señor. Al cabo de un año y un mes, la enfermedad la rinde;



debe salir del convento. ¡Qué dolor! Y ella tan feliz en la casa de Dios: **“Nuestro Señor me llama a otra parte; me trajo a esta amada casa para que aprenda las virtudes religiosas.”** (testimonio de una religiosa de la Visitación que la conoció desde su niñez). Muchas veces dirá: **“Esto lo aprendí en La Enseñanza.”**

Regresa a su hogar. La tratan los mejores médicos: doctores Aristides Gutiérrez, José María Buendía, Julio Z. Torres, Andrés Pardo; quedan perplejos ante el mal: una coxalgia en el fémur izquierdo, la columna vertebral presenta una curva de 1 cm y $\frac{1}{2}$; la pierna, 8 cms. más corta; los dolores son intensos. Pasa tres años postrada en el lecho, sujeta con una banda a la baranda de la cama. En la pierna enferma debe sostener un peso de una a tres libras. Posición difícil de soportar por largo tiempo; sufre sin una queja, sin una lágrima. El diagnóstico de los médicos es bien claro: “sin el auxilio de lo alto no puede sobrevivir a tan cruel martirio.” Por ratos le alivian la quietud y entonces se incorpora alegre, jocosa, amable. Teje en lana, lee sus obras favoritas.

Belén, una de sus amigas que fue después hermana de la Presentación deja constancia de la asistencia espiritual: “Monseñor Cortés no descuida su formación;

le lleva con frecuencia la sagrada Comunión; le hace lecturas y conferencias que le dan mucho valor para soportar aquella quietud, para ella un verdadero martirio pues no puede ejercer su apostolado como lo desea con ardor.”

Mientras tanto en el convento de la Enseñanza no se olvidan de su joven novicia. Hacen la novena a la Beata Juana de Lestonnac; confiada en su intercesión, la familia se une a ella, le envían la reliquia. La oración es intensa y escuchada, va mejorando lentamente, aunque le restan todavía cuatro años de penosa convalecencia. Los médicos siguen pendientes de su salud; camina con menos trabajo, ayudándose con un zapato más alto y siempre con el apoyo de su padre que se constituye en su guía para todo.

La fe y la confianza tienen respuesta; está completamente curada. Con la ayuda de muletas, poco a poco va emprendiendo sus actividades y la catequesis que tanta falta le ha hecho en los días de enfermedad. Corre el año de 1908, Margarita tiene 24 años; el fuego que arde en su corazón va invadiendo las zonas más profundas de su ser; el Espíritu Santo es su Maestro en los diálogos íntimos con el Señor; su alma no está saciada, anhela consagrarse en la vida religiosa.

APOSTOLADO SOCIAL

Poco a poco va dejando el tacón y la muleta hasta no necesitarlos; lugares de Bogotá, como La Peña, Egipto, Las Aguas, también la población de Bosa, la ven llegar en búsqueda de mujeres y niñas pobres que acuden ansiosas a recibir la enseñanza evangélica. No cuenta con el apoyo de su madre y sus hermanos; ellos cuando la ven llegar, fatigada y sudorosa, le dicen irónicamente: ¿cuánto le están pagando? Entonces, brilla su virtud; siente dolor pero no desánimo; pasa por encima de todo lo que puede ofenderla; le permiten que en la planta baja de la casa ponga a funcionar un centro catequístico; su padre y su hermano Luis José comprenden su apostolado y le colaboran en cuanto pueden.

Pasan cinco años, mirando siempre al pobre y al necesitado espiritual y físicamente y realizando muchas tareas: prepara primeras comuniones; instituye la Escuela dominical, una de sus tareas preferidas; clausura de estudios, prepara comedias y, como buena pedagoga, enseña versificando. Cada vez acuden más y más discípulas; el fuego interior que la impulsa la lleva a dar a estas gentes el conocimiento del Señor para quien vive. Funda la Asociación de Hijas de María; con otras personas comprometidas colabora con

los sacerdotes en el Asilo de san Antonio y en el Cinerama, casa para los limpiabotas, muchachuelos desarrapados que, finalizada su labor diurna, duermen a la intemperie; ellas les dan algunas lecciones, les enseñan a asearse, remiendan y arreglan sus pobres ropas.

Doña Paulina Valenzuela de Valenzuela, su vieja amiga, cree captar el pensamiento de Margarita y, para comenzar, alquila un modesto local en el barrio de Las Cruces; allí dan instrucción, enseñan labores manuales, artes y oficios. Pero esto no deja satisfecha a Margarita. Para un espíritu como el suyo, esto no basta.

Surge entonces **La Casa Protectora** que dirige doña Ana Vergara de Samper. Allí va Margarita como administradora. No es lo definitivo, pero sí la casa que el Señor tiene destinada para el inicio definitivo de la misión que tanto ha buscado y anhelado: **Acoger y proteger a las niñas desamparadas y a las pobres mujeres que deambulan por las calles.**

LOS SUCESOS PATRIOS MARCAN SU MISIÓN

En medio de intenso y fecundo apostolado sufre fuertes luchas en su interior

por la imposibilidad de consagrarse en la vida religiosa. ¿Qué se opone a ello? La hora la señala el Señor; quizás esté muy cerca. Como ayuda para la tranquilidad de su espíritu, Monseñor Cortés le pide repetir esta frase: “creo en vuestra bondad para conmigo.” Margarita la completa: **“Corazón de Jesús mi dulce amigo, mi tierno Padre y verdadero Dios, creo en vuestra bondad para conmigo y pongo toda mi confianza en Vos.”**

Su padre desea que su hija figure en la sociedad; que no se presente tan austera; ella no siente la necesidad de cambiar, no desea aparecer sino gastarse por la salvación de las almas más desheredadas y abyectas; son anhelos de anonadamiento que alimenta en la contemplación de la persona y de la vida del Señor; así va configurándose el núcleo de su espiritualidad.

En 1918, las Hijas de la Sabiduría llegan a Bogotá a hacerse cargo de una obra para sordomudas; poco falta para que ingrese. No es ahí. Son los sucesos patrios los que van a marcar definitivamente la misión de Margarita: Las sangrientas rivalidades se acentúan; la contienda se enciende; es larga y anquiladora; llega la guerra de los mil días.

¿Qué queda? Tremenda orfandad, extremada miseria moral y física. **MARGARITA SE DECIDE A DAR TECHO, PAN Y ENSEÑANZA A LAS MUJERES Y NIÑAS EN FORMA PERMANENTE.** ¡Será que Nuestro Señor no me tiene a mí para monja! exclama en cierta ocasión. Va a trabajar con todas sus fuerzas como cristiana comprometida.

Llega por estos días a la parroquia de Belén, en Bogotá, el padre José Gouriou, sacerdote monfortiano, que le pronostica: “Nuestro Señor la tiene designada a Usted para fundar una nueva familia en la Iglesia”. Margarita tiene ya 34 años; su celo apostólico no se ha detenido; es verdad que anhela la consagración religiosa, pero sabe esperar con fe, con paciencia, como instrumento en las manos divinas.

Hace retiros espirituales y allí está la que Dios tiene destinada para que sea su primera compañera. Escribe un plan de vida para la nueva obra según se lo pide el padre José y redacta los Estatutos de la futura Pía Congregación, **una vida religiosa sostenida en el asiduo trato con Dios, edificada sobre las bases de humildad, abnegación, laboriosidad, amor a los pobres.**

Para ella, todo debe hacerse bajo el signo de la obediencia. Por eso, el padre Gouriou habla con Monseñor Cortés. Pide permita a Margarita comenzar la obra como una experiencia; sólo así da Monseñor su asentimiento; de otra manera, no hubiera dado ni un paso para su realización; a esta docilidad atribuye las bendiciones del Señor sobre el proyecto.

Dos lazos la retienen fuertemente al hogar: don Carlos, su padre, y su hermano Luis José. Dios la quiere para sí y la va dejando libre de lazos familiares; en julio de 1918 muere, de repente, su hermano y, en septiembre, su padre.

La hemos dejado ejerciendo su apostolado en la Casa Protectora; allí pasa el día y en las noches prodiga a su madre los cuidados que necesita en su hogar. Notan que algo pasa en ella, que tiene en mente algún proyecto.

Efectivamente: **EL 12 DE OCTUBRE DE 1918 SALE TEMPRANO DE SU CASA**, lleva lo más necesario y dice que se quedará en la Casa Protectora porque así lo exige el cuidado del Santísimo Sacramento.

CRISTALIZACIÓN



El 17 de noviembre inaugura el **Dormitorio para mujeres de muy baja extracción social** que pasan el día en la calle y la noche en las estaciones de Policía; allá va por ellas, resuelta a carecer aún

de lo necesario; a afrontar el desprecio y la incomprensión de la sociedad. Transcurren cuatro días y llega la compañera que por caminos providenciales le envía el Señor. El 21, el padre José celebra la santa Misa y bendice unos anillos con la imagen de Jesús crucificado y la inscripción “**Ecce Ancilla Domini**” que llevarán en señal de compromiso.

Empiezan a llegar niñas totalmente desamparadas, huidas de lo que mal puede llamarse hogar; se complementa el dormitorio con un **hogar para ellas**. El Señor Arzobispo de Bogotá, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, permite el



funcionamiento de la que desde este momento va a llamarse **Asociación de Caridad para niñas.**

ESPÍRITU DE LA ASOCIACIÓN

Confianza sin límites en la Divina Providencia, vida de fe y oración, alegría que mantiene la luz de la esperanza, caridad que ayuda a amar la dureza de la vida, vencimiento propio que nace y fortalece la humildad, respeto que favorece el ambiente fraterno, la verdad, siempre la verdad; heroico trabajo comunitario, absoluta pobreza, abnegación total. Es este el espíritu que reina en la casa, definitivo para ser acogidas como Comunidad en la Iglesia y para que sea aprobado el camino elegido; espiritualidad evangélica que Margarita quiere vivir ahora y dejar como herencia a la futura Comunidad.

El 5 de febrero de 1923, el señor Obispo Coadjutor de Bogotá, Monseñor Ismael Perdomo, bendice la primera piedra para el edificio, en la carrera octava entre calles primera y segunda, barrio Las Cruces en Bogotá.



Pronto se conoce la labor de Margarita y sus compañeras.

El padre José López, religioso claretiano, pide abrir en Girardot una casa de protección para niñas. Después de muchos trámites jurídicos y de recibir la autorización eclesiástica necesaria, **se inicia la obra el 22 de agosto de 1926.**

Llegan vocaciones que quieren seguir el llamado de Dios sirviendo a los más pobres; poco a poco van asimilando y asumiendo la exigencia de esta vivencia evangélica.

BENEPLÁCITO APOSTÓLICO

El Excmo señor Nuncio, Monseñor Paolo Giobbe, conoce la entrega, el sacrificio y los resultados de la Obra. Viaja a Roma y solicita a la Sagrada Congregación de Religiosos el **beneplicito apostólico para la aprobación diocesana; éste se obtiene por Documento de la Sagrada Congregación de Religiosos el 3 de noviembre de 1927.** Han pasado casi diez años.

Pero no hay pascua sin cruz. El 15 de enero de 1928 Monseñor Carlos Cortés Lee debe viajar a París para someterse a una delicada operación. El 8 de marzo llega la dolorosa noticia de su fallecimiento. Margarita siente la soledad, teme no poder continuar. Monseñor Perdomo la anima: "Ya la Iglesia

habló; obedezca.” Sin embargo, le advierte: “Margarita ¿Usted sí se ha dado cuenta de la responsabilidad que tiene delante de la Iglesia con esta aprobación?”

LAS SIERVAS DE LA SAGRADA FAMILIA

EL VEINTICUATRO DE MAYO DE 1928 nace para la Iglesia la Congregación de Siervas de la Sagrada Familia CUYA FINALIDAD ES LA PROTECCIÓN Y EDUCACIÓN DE NIÑAS POBRES Y ABANDONADAS Y DE MUJERES VÍCTIMAS DE LA ADVERSIDAD Y EL INFORTUNIO. EI ya Arzobispo de Bogotá Monseñor Ismael Perdomo ERIGE Y DECLARA CANÓNICAMENTE INSTITUIDA LA CONGREGACIÓN SEGÚN DECRETO NÚMERO 890 POR EL QUE SON APROBADAS TAMBIÉN LAS CONSTITUCIONES. EL VEINTICINCO, madre Margarita es nombrada Superiora General por Decreto de la Arquidiócesis de Bogotá suscrito por el mismo Señor Arzobispo.

El oficio número 3658 de la sagrada Congregación de Religiosos dispensa a la fundadora y a sus dos primeras compañeras del tiempo de noviciado y las autoriza para hacer su Profesión temporal. El 15 de junio de 1928 visten el hábito y emiten los Votos.

Margarita llevará en adelante el nombre de Margarita María del Sagrado Corazón. **El 17 de julio se erige el noviciado** al que son admitidas las tres primeras novicias.

En 1934, cumplidos seis años del primer nombramiento, madre Margarita es elegida por las religiosas que llevan por lo menos 3 años de profesión, **para un nuevo período como Superiora General.**

Se va consolidando la obra que Margarita soñó prácticamente desde su adolescencia y que maduró en una vida de entrega y piedad. Vendrán nuevas fundaciones pues tiene personal que puede vivir el espíritu que ella ha infundido: **espíritu de descendimiento o encarnación; no sólo no aparecer sino desaparecer, gastarse, aniquilarse por la salvación de las personas más desheredadas.**

Anhelos de anonadamiento que alimenta en la contemplación de la persona del Señor Jesús. Esta intensa meditación la llevó a descubrir el designio de Dios para su familia religiosa. No sólo da sino que, con paciencia infinita, lleva las almas que le han sido confiadas a encontrar su identidad, a valorarse como personas, a apreciar los dones recibidos, a saber que tienen deberes y también derechos. Así escribe a sus

hermanas en 1941: **“Si son santas, lograrán niñas buenas; si son buenas, lograrán niñas regulares; si son regulares, es decir medio religiosas, no obtendrán sino niñas malas.”** (Carta junio 16-1941)

Se ora y se trabaja, se hacen trabajos muy humildes. Dice con frecuencia: **“No es que el Señor nos haga humildes, es que nos da ocasiones de practicar la humildad.”**

LA ESCUELA DE NAZARET

Viviendo el Sí incondicional de nuestra Señora, la humildad de la Encarnación, como puntos claves de su espiritualidad, señaló el rumbo del servicio y la entrega. Allí la sierva de la Sagrada Familia descubre su identidad y su misión; encuentra respuesta a las aspiraciones más profundas del carisma. Este misterio es para madre Margarita fuente de inspiración de lo que debe ser su Comunidad: **“He aquí que vengo a hacer tu voluntad... Hágase en mí según tu palabra.”**

EL ÁRBOL EXTIENDE SUS RAMAS

El corazón de Madre Margarita vibra con saber que la niñez la necesita y acude presurosa. Va a Neiva (Huila) **el 22 de abril**

de 1934. Al Santuario de Nuestra Señora de La Peña (Bogotá) **el 5 de abril de 1936. A Jericó (Antioquia) en octubre de 1937. En noviembre de este mismo año** recibe de la familia Zuleta Torres una finca en **San Pedro (Usme)**, allí van las pequeñas que tiene en la Casa Madre, más tarde será el hogar de las niñas discapacitadas.

En 1938 llega a Medellín (Antioquia) con la autorización del Señor Arzobispo Monseñor Tiberio de J. Salazar y Herrera para atender el internado 'Mater Dei.' **El Decreto de institución canónica es dado el 13 de febrero de 1939.** No es esta la obra donde quiere el Señor que sirva la Congregación. La problemática en la ciudad es la profusión de jóvenes madres solteras. Monseñor Manuel José Sierra, rector de la Universidad Católica Bolivariana, y algunos médicos de la ciudad proponen a la Comunidad orientar una obra para estas jóvenes. La Madre viaja a poner bases firmes a esta fundación que empieza definitivamente el primero de mayo de 1939.

Así escribe a las Hermanas: **“Sean dignas sin presunción, amables sin demasías, serias sin despotismos, recogidas sin afectación (...) No importa que no se extienda mucho la Congregación, importa el crecimiento**

espiritual de sus miembros; crezcan a la medida de la perfección de Él.”

UN REGALO DE DIOS PARA LA IGLESIA

Los años de su misión han ido perfilando su personalidad humana y eclesial en el camino hacia la santidad. Quiso ser arcilla dócil en las manos de su Señor. **“Si él quiere deshacerme más, aquí me tiene. La naturaleza gime pero el alma está unida con Dios. Yo vivo unida con Dios y esa unión es la paz, la tranquilidad.**

Todo lo que hace o permite lo quiero yo con toda mi alma. ¿Qué será cuando estemos en la posesión de ese Bien infinito en el cielo?”

Ha querido estar abierta a todas las necesidades de la Iglesia, sabe que su misión se realiza en y por la Iglesia a la que profesa filial amor; tiene gran respeto a sus directrices y a sus dignos representantes. Así leemos en los primeros cuadernos -1918-: **“Rogarán con instancia a nuestro divino Redentor que conceda gracias eficaces a los sacerdotes, misioneros, predicadores y confesores para que trabajen con fruto en la conversión de los pecadores.”**

En 1943 se celebra el primer Capítulo General. Lo preside el Señor Obispo Auxiliar de Bogotá, Monseñor Luis Andrade Valderrama. Madre Margarita es elegida por unanimidad, Superiora General.

EL FIN ESTÁ MUY CERCA

La enfermedad la va venciendo; ha buscado la gloria de Dios y el bien del prójimo en total fidelidad al Evangelio, en el marco de las Constituciones; ha enseñado con el ejemplo y con la palabra; el futuro de la Congregación lo pone en manos de Dios. **El primero de enero de 1945** deja el lecho por un rato, reúne su consejo, unas pocas recomendaciones; sus fuerzas se van agotando: **“Me he esforzado mucho, ¡ahora sí, no más!**

El sábado seis de enero fiesta de la Epifanía, festividad que ama sobremanera, porque para ella es saborear por anticipado el gozo que tendrá en el cielo en las bodas eternas, el Rvdo. Padre salesiano Ignacio Magnusen, capellán de la casa, le administra el sacramento de la Extremaunción. Es medio día; según la distribución del rezo del Oficio en la liturgia de ese tiempo, la Comunidad está cantando las Vísperas; **al momento del Magnificat son llamadas las Hermanas pues ha llegado para la Madre el momento**

de cruzar el umbral; a los sesenta y un años de edad, Madre Margarita María del Sagrado Corazón celebra su pascua.

HIZO DE SU VIDA UN SERVICIO

Su cuerpo es velado en la capilla de la Casa Madre, testigo de gozos y dolores. Sus hermanas, representantes de la Iglesia, religiosos, familiares, benefactores, medios de Comunicación y, **muy especialmente sus pobres, sus niñas y asistidas en el dormitorio** están presentes. No hay tristeza. Todos dan gracias a Dios con Eucaristías, cantos y oraciones por quien hizo de su vida un servicio. Ella había expresado a sus hermanas que no quería el día de su entierro, Misa de difuntos ni cantos tristes, sino expresión de alegría por su encuentro con quien buscó y amó toda su vida. Murió madre Margarita con la sonrisa en los labios y con la serena tranquilidad de los bienaventurados.

“Murió una santa” se oyó en boca de muchos y como tal sigue viviendo en el recuerdo de los que tanto amó y sirvió. **El domingo 7 festividad de la Sagrada Familia patrona de la Congregación** se celebran las exequias. Sus restos son llevados en hombros por sus hijas y asistidas hasta el **Cementerio Central de Bogotá.**

Después de **ocho años, el 20 de mayo de 1953**, es trasladada a la **Casa Madre** y enterrada en la nave lateral derecha de la Capilla. **El 17 de julio de 1977 es llevada a la Cripta** donde funciona el noviciado; **al**



cumplirse los 50 años de su muerte, el 24 de febrero de 1995, **regresa definitivamente a la Casa Madre** a acompañar y velar por su familia religiosa y por sus

obras apostólicas. En su tumba está la inscripción que definió su entrega: **“ECCE ANCILLA DOMINI.”**

VIDA EVANGÉLICA CONSAGRADA AL BIEN SOCIAL

Los Medios de Comunicación que, en los principios de la Obra, fueron duros críticos de la labor desarrollada por la Madre y sus compañeras, al momento de su muerte escriben sobre la realidad y dejan constancia del nada fácil recorrido de este camino espiritual y social y los frutos obtenidos; son voceros de la sociedad que está hondamente conmovida por el fallecimiento de la Madre Margarita. El mismo día de su muerte un vespertino bogotano la llamó **“ilustre**

benefactora de la humanidad.” Y cada uno expresó su sentir en frases muy dicientes: “con una dulzura y caridad verdaderamente sobrenaturales, logró atraer a las desheredadas de la fortuna”; “una vida puesta al servicio de la caridad y de la bondad”; “consagró su fecunda existencia a servir a las clases desvalidas y menesterosas”; “no hay en toda su labor humilde y tesonera ni vanidad, ni tiempo sobrante, ni mucho menos deseo de ser admirada.”

Otros: “hacerse pobre con los pobres para llevar los pobres a Cristo”; “manos de mujer, de mujer llena de amor y de misericordia; dedicó su vida al servicio de la humanidad, con una abnegación que no tiene ejemplo anterior en Bogotá; con justeza se la llamó santa y como santa seguirá viviendo en el recuerdo.”

“Tuvo que vencer toda clase de dificultades y resistencias”; “Apóstol infatigable de la caridad; su acción se hizo sentir en vastos campos de la beneficencia, de modo preferente en la defensa de la mujer desvalida, en la regeneración moral de las que habían caído, cuya existencia volvió a ser útil a la sociedad; de inteligencia clarísima, de virtudes edificantes, de abnegación que

supera todo elogio, de profundo espíritu religioso y de una fe poderosa y vigilante, fue espejo de apóstoles. La Sagrada Familia a la cual consagró su Comunidad habrá recibido a su sierva fiel, a su pregonera santa y humilde.”

“Ha dado su alma a Dios, después de haberla dado toda a sus pobres; mujeres extraordinarias como ella honran a Colombia; el orgullo nacional quiere que esta señora singular sea llevada al supremo honor del culto en los altares.”

En el Decreto de Honores que dictó la Gobernación de Cundinamarca: **“Consagró la plenitud de su vida fecunda a la realización de una obra social de extraordinarias proyecciones en beneficio de la infancia desamparada y precisamente de la más desvalida.”**

SU HERENCIA

El grano de trigo cayó en tierra y sigue dando fruto; la Comunidad, sin detener su marcha, cuida la heredad. Las obras fundacionales continúan en los mismos lugares y finalidades de un principio, con las adaptaciones de la técnica y las exigencias del mundo de hoy. Además la Congregación tiene obras similares propias en otras

ciudades del país y coordina y dirige obras no propias en diferentes ciudades y poblaciones colombianas.

En las parroquias responde en el campo de la pastoral: litúrgica, catequética, social. Fuera de Colombia hay presencia en **Perú y Ecuador.**

SIERVAS DE CRISTO SACERDOTE

En el año 1956 por rescripto N° 798/56 la Sagrada Congregación de Religiosos por pedido del Eminentísimo Señor Cardenal Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá, concede el permiso para el cambio de nombre de la Congregación y para agregar a su fin especial que hasta ahora había sido la sola asistencia a las niñas y a las mujeres pobres, el de la glorificación del Sacerdocio de Jesucristo, mediante la colaboración en la pastoral parroquial y en el servicio y acogida en casas sacerdotales. Se reforman así mismo las Constituciones que son aprobadas **el 24 de junio de 1958.**

La Congregación tiene en la actualidad 133 Hermanas de Votos Perpetuos, 12 Junioras, 4 Novicias, 1 Prenovicia, 4 Aspirantes; 29 Comunidades Locales. La Casa de Formación funciona en Bogotá – Colombia-. Han marchado a la Casa del Padre

71 Hermanas, que fueron, como su Fundadora, incansables en la búsqueda de la santidad y en el servicio a los más pobres y a los sacerdotes; ellas marcaron huellas de virtud que comprometen verdaderamente a las generaciones siguientes.

Han prestado su servicio como Superioras Generales: Madre Margarita María del Sagrado Corazón (1928-1945); Madre María Manuela del Santísimo Sacramento (1945-1951); Madre María Angélica del Agnus Dei (1951-1975); Madre María San Enrique (1975-1981); Madre Myriam del Buen Pastor (1981-1987); Madre María Nelly Prada Calderón (1987-1993); Madre Gloria Stella Pardo Téllez (1993-2005); Madre María Nelly Prada Calderón (2005.....).

Las Siervas de Cristo Sacerdote siguen laborando en la evangelización, mediante la prevención y protección de la niñez y la juventud; la acogida a la mujer abandonada y, en la pastoral parroquial y la catequesis, centrando su vida en el misterio de la Encarnación; en Cristo anonadado, despojado e inmolado; en María, la mujer de fe, que se hace “Sí”; en un testimonio radical de su espiritualidad sacerdotal, viviendo el lema: **“HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR.”**

Autora: Sor Myriam del Buen Pastor